

Monseñor Javier Echevarría

El prelado del Opus Dei, fallecido en Roma a los 84 años, mostró en numerosas ocasiones su cariño por Aragón, tierra de san Josemaría Escrivá

ZARAGOZA. El pasado lunes, 12 de diciembre, falleció en Roma el prelado del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, a los 84 años de edad. Desde hacía unos días se encontraba ingresado en el Campus Bio-Médico de la capital italiana aquejado de una infección pulmonar que por complicaciones sobrevenidas finalmente no pudo superar.

Ordenado sacerdote en 1955, fue elegido prelado en 1994 y recibió de manos de san Juan Pablo II la ordenación episcopal el 6 de enero de 1995 en la basílica de San Pedro. En sus viajes de catequesis por diversos países del mundo alentó la puesta en marcha de numerosas iniciativas a favor de inmigrantes, enfermos y marginados.

También seguía con especial atención varios centros de cuidados paliativos para enfermos terminales, y era constante su ejemplo y su enseñanza exhortando a vivir pendientes de los demás. Escribió numerosas cartas pastorales y varios libros

de espiritualidad, como 'Itinerarios de vida cristiana', 'Para servir a la Iglesia', 'Getsemaní', 'Eucaristía y vida cristiana', 'Vivir la Santa Misa' y 'Creo, creemos'. Su última obra es una recopilación de meditaciones sobre las obras de misericordia que lleva por título 'Misericordia y vida cotidiana'.

Madrileño de nacimiento y romano por adopción, amó la tierra aragonesa que fue cuna de san Josemaría Escrivá. En sus frecuentes visitas a Aragón –e incluso en mitad de sus desplazamientos entre otras ciudades– siempre que pudo acudió a rezar a la basílica de El Pilar. Veneró con gran fe en muchas ocasiones la sagrada columna y puso bajo el manto de la Virgen del Pilar las preocupaciones y necesidades de los paisanos del fundador del Opus Dei y de personas de todo el mundo.

Fueron numerosos sus viajes al santuario de Torreciudad con ocasión de diversas ordenaciones sacerdotales, la más reciente celebrada el pasado 4 de septiembre, última vez que estuvo en Aragón. También participó en Barbastro en 2001 en la ceremonia de dedicación de una iglesia de nueva planta dedicada a san Josemaría, por iniciativa del obispo Ambrosio Echevarría, y en 2002 con motivo de los actos conmemorativos del centenario del nacimiento del santo barbastrense.

En todas estas ocasiones manifestó con frecuencia su gran alegría por encontrarse en tierras de Aragón. Al tiempo que su corazón sacerdotal se abría a las necesidades de todos, en sus encuentros con personas de muy diversas condiciones subrayó con gracia las virtudes del carácter aragonés, que él había conocido tan a fondo durante los 27 años que convivió estrechamente con san Josemaría, como la tenacidad, la sinceridad o la nobleza de ánimo.

Se nos ha ido un pastor bueno, de gran corazón, atento a las cosas ordinarias de la vida de todos los que le rodeaban. La Iglesia, el Papa y la humanidad entera eran motivos habituales de su conversación y de su petición de oraciones. En el telegrama de condolencia que envió el papa Francisco al conocer la noticia, el Romano Pontífice dice: «Me uno a vuestra acción de gracias a Dios por su paternal y generoso testimonio de vida sacerdotal y episcopal. (...) Elevo al Señor un ferviente sufragio por este fiel servidor suyo para que lo acoga en su gozo eterno y lo encomiendo con afecto a la protección de nuestra Madre, la Virgen de Guadalupe, en cuya fiesta entregó su alma a Dios».

Precisamente el 7 de noviembre, monseñor Echevarría tuvo su última audiencia con el Papa, tras la que agradeció el cariño que le manifestó y su bendición sobre los fieles y apostolados de la Prelatura.

Tengo la íntima convicción de que ahora nos sonríe también desde el Cielo, y que está dispuesto a ayudarnos a todos en el camino de fidelidad a la vocación cristiana que cada uno y cada uno tenemos.

PABLO LACORTE TIERZ

Vicario del Opus Dei para Aragón y La Rioja

Hoy, sábado, a las 13.00, se oficiará en la basílica de Santa Engracia de Zaragoza una misa funeral por monseñor Javier Echevarría.